

La nueva Casa Blanca

Obama ofrece la reconciliación al islam

Califica a **Turquía de aliado estratégico** contra el terrorismo y para acercarse a los países musulmanes

M. VIDAL ANKARA

Alto y claro: Estados Unidos «no está en guerra con el islam». Barack Obama selló ayer cualquier resquicio para la duda en su discurso en el Parlamento turco. Un importante paso para la reconciliación con el mundo musulmán, tan denostado y señalado como culpable de grandes males por su antecesor, George W. Bush.

El mandatario demócrata inició en Ankara una visita de dos días a Turquía –la primera como inquilino de la Casa Blanca–, un país de mayoría islámica. Por eso era consciente de que sus palabras se iban a analizar minuciosamente. Pero no hubo sobresaltos porque su objetivo era recuperar los lazos con un aliado estratégico y tender puentes al mundo musulmán. Obama, que desde su acceso a la presidencia ha asegurado que pretende abrir un nueva etapa en las relaciones con esa región, quiso reiterar muy claramente ese mensaje.

«Nuestra alianza con el mundo musulmán es crítica para neutralizar una ideología marginal que la gente de todas las creencias rechaza», afirmó el líder norteamericano en alusión a los grupos terroristas islámicos. Obama aseguró que la nueva relación que ofrece «no puede y no estará sometida y condicionada a nuestra oposición a Al-Qaida».

Y para allanar aún más el camino señaló que «escucharemos cuidadosamente, resolveremos malentendidos y buscaremos terreno común. Seremos respetuosos, aunque no estemos de acuerdo. Y transmitiremos nuestra profunda apreciación por la fe musulmana». El político afroamericano no dejó escapar tampoco la ocasión de subrayar que él mismo ha vivido en un país de mayoría islámica como es Indonesia.

La intervención de Obama no se limitó al mundo musulmán. Aprovechó la ocasión que le brin-



ESTRECHAR LAZOS. Obama conversa animadamente con el presidente turco, Gül, mientras le pasa la mano por el hombro. / AP

daban los diputados otomanos para abordar algunos de los principales asuntos de difícil resolución, encabezados por el conflicto palestino-israelí.

Mensaje a Israel

En un mensaje al nuevo Gobierno hebreo dirigido por Benyamin Netanyahu, el mandatario demócrata reiteró su apoyo a los acuerdos de Anápolis de 2007, que prevén el establecimiento de dos estados. «Ambas partes deben cumplir los compromisos que han suscrito, superar pasiones enquistadas y la política del momento para lograr progresos de cara a una paz segura y duradera», advirtió.

Pero Obama retomó de inmediata la senda para recuperar los la-

DISCURSO EN EL PARLAMENTO OTOMANO

NUEVA ETAPA

«Buscaremos terrenos comunes y seremos respetuosos aunque no estemos de acuerdo»

TERRORISMO

«El futuro no puede estar condicionado por nuestra oposición a Al-Qaida»

zos deteriorados con Turquía a raíz de la invasión de Irak por parte de EE UU. Tras incidir en que el país otomano es un aliado estratégico, el inquilino de la Casa Blanca reiteró en claros términos algo que ya había expresado en la cumbre con la UE en Praga: que «apoya firmemente» la candidatura turca a la Unión, una vieja aspiración de Ankara contra la que crece la oposición entre los países miembros.

No en vano sus palabras del domingo en este sentido provocaron cierto malestar en el presidente francés, Nicolas Sarkozy, opuesto a la incorporación turca, y en la canciller alemana, Angela Merkel, también reticente a esa entrada en las actuales circunstancias del país islámico.

Obama no se olvidó de pedir también la ayuda de Turquía para resolver conflictos en la región y, so-

bre todo, la cooperación de Ankara acerca de Irak. El presidente estadounidense llamó a la colaboración turca para «poner fin a esa guerra de manera responsable», porque el futuro iraquí «es inseparable del de la región».

Lo que no debió gustar tanto a los legisladores otomanos fue la petición de que Ankara resuelva su disputa con Armenia sobre las matanzas durante el Imperio Otomano. Y más tirones de orejas. Obama instó al Gobierno de Recep Tayip Erdogan a hacer más en el terreno de los derechos humanos. «Unos derechos sólidos de las minorías permiten que las sociedades se beneficien de las contribuciones de todos sus ciudadanos», destacó.

El Pentágono ya no oculta a sus muertos

M. GALLEGO NUEVA YORK

Al sargento Philip Myers le esperaba el domingo por la noche el habitual escuadrón de ocho compañeros que sacaron su ataúd del avión y le rindieron honores. Pero también una hilera de fotógrafos y periodistas a los que por primera vez en veinte años se les dio permiso para cubrir el acto.

Barack Obama cumplía así otra promesa que hizo durante su primera rueda de prensa. El periodista de la CNN Ed Henry quiso saber si levantaría el veto impuesto por Bush padre durante la inva-

sión de Panamá y reforzado después por su hijo en la de Irak. Cautó, el demócrata lo sometió a revisión antes de dar luz verde, y ayer por fin el féretro del sargento Myers pudo ser retratado legítimamente para la posteridad. Su joven viuda y otros cinco familiares, que habían dado permiso para la presencia de las cámaras, no quisieron, sin embargo, ser fotografiados ni dar declaración alguna.

Myers, de 30 años, condecorado por su valentía, murió el sábado en Afganistán víctima de una de las bombas caseras que los talibanes colocan en las carreteras

al paso de los convoyes militares.

George W. Bush fortaleció la ley impuesta por su padre para evitar que las imágenes de los féretros aterrizando en EE UU alimentasen el sentimiento antibélico de la población y restasen apoyo popular a su guerra contra Irak.

Pero en realidad la ley databa de 1989, cuando Bush padre entró en cólera al ver que las imágenes de los primeros ataúdes llegados de la invasión de Panamá habían compartido media pantalla con la conferencia de prensa en la que él justificaba la intervención. Lo consideró, como así fue, una forma de



Los restos del sargento Myers llegan a la base de Dover. / AFP

mermar su mensaje, y decidió que no volvería a ocurrir. La medida le ayudó a mantener alejada a la prensa durante la Primera Guerra del Golfo en 1991.

Soldados y periodistas han seguido filtrando imágenes capturadas clandestinamente, y en alguna ocasión el Gobierno ha hecho excepciones.